

En 2024, se registró un tiempo promedio de tramitación de 18,9 meses, según datos de la CChC:

Demora en aprobación ambiental de planes de inversión llega a máximo en 10 años

MARCO GUTIÉRREZ V.

El número de proyectos ingresados y aceptados a tramitación en 2024 en el Servicio de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA) siguieron por debajo del promedio de los últimos 10 años. Pero cuando se revisan los montos asociados a estos planes se observa que las cifras registraron fuertes saltos y anotaron niveles máximos para el último decenio.

Al analizar, por otra parte, las iniciativas aprobadas por el organismo ambiental, se advierten igualmente fuertes aumentos, pero no récord. Además, se constata que los tiempos de tramitación de estas inversiones que recibieron visto bueno, siguen siendo más extensos que en años previos.

Según un informe de la Cámara Chilena de la Construcción (CChC), considerando solo los proyectos aprobados durante 2024, el tiempo medio de visado fue de 18,9 meses, un alza de 5% respecto de 2023. Con esto, el ejercicio pasado fue el de mayores plazos promedio de la última década (ver infografía), manteniendo la tendencia al alza observada desde la segunda mitad de 2020.

“Ante el desafío de robustecer la reactivación de la inversión, agilizar los tiempos de tramitación resulta clave, en cuanto a mejorar los procesos de aprobación y reducir la tramitología asociada a la puesta en marcha de las obras correspondientes”, señaló la CChC.

Desafíos para acortar plazos

El gerente de Estudios y Políticas Públicas de la CChC, Nicolás León, explicó que los plazos legales para la evaluación ambiental son de un máximo de 90 días para las Declaraciones de Impacto Ambiental y de 180 días para los Estudios de Impacto

De todos modos, las iniciativas que lograron visto bueno en el SEIA totalizaron US\$ 20.552 millones, un alza de 67% frente a 2023. En tanto, los montos ingresados y aceptados a tramitación registraron sus mayores niveles en la última década.



Ambiental, “los cuales suelen no cumplirse a causa de que los titulares de proyectos deben solicitar la suspensión de los plazos y ello, en general, se debe a que las observaciones que se realizan durante la evaluación ambiental son de tal envergadura que requieren de más plazo del legalmente establecido”.

Por lo anterior, añadió que “alcanzar los tiempos legalmente establecidos requiere, por un lado, de una mejora de los proyectos que se ingresan al SEIA, y por otra parte, una colaboración más activa del Estado para que las observaciones permitan resguardar los impactos ambientales y la materialización de los proyectos al mismo tiempo”.

Durante el año pasado, 307 proyectos fueron aprobados, lo

que totalizó una inversión aprobada de US\$ 20.552 millones, registrándose alzas de 28% y 67% anual, respectivamente. El monto promedio visado en los últimos 10 años fue de US\$ 20.654 millones, mientras que las iniciativas sumaron 396 en promedio anual desde 2014, por lo que las cifras de 2024 estuvieron por debajo de la media. “Considerando los tiempos de tramitación al alza dentro del sistema, este resultado es un reflejo de los menores niveles de inversión ingresada y aceptada a tramitación entre mediados de 2021 y finales de 2022”, indicó León.

En términos de magnitud, entre los proyectos aprobados durante 2024 destaca el plan inmobiliario urbano-habitacional Maratú de Puchuncaví, Región



El proyecto HNH Energy de US\$ 11.000 millones en la Región de Magallanes fue aceptado a tramitación en 2024.

de Valparaíso, por US\$ 2.000 millones, ligado a la familia Leoría; y la iniciativa minera Adecuación Operacional Spence, por US\$ 1.652 millones, en la Región de Antofagasta.

Ingresos

Según el estudio, un total de 496 proyectos de inversión ingresaron al SEIA en 2024, un alza de 3,5% anual, pero bajo el promedio anual de 602 iniciativas de la última década.

De ese global, 402 planes fueron aceptados a trámite para su evaluación, un incremento de 15% anual, mientras que los 94 restantes fueron ingresados recientemente o desistidos, abandonados, terminados anticipadamente o no admitidos a trami-

tación. En el último decenio, la media de proyectos con luz verde para ser analizados fue de 414.

En términos de montos, la inversión ingresada en 2024 totalizó US\$ 67.125 millones, de los cuales US\$ 61.571 millones fueron aceptados a trámite, casi 92% del total. Lo anterior implicó crecimientos de 84% y 101% anual, respectivamente, a la vez que se trató de niveles máximos para la última década.

El monto promedio ingresado a trámite en los últimos 10 años fue de US\$ 37.438 millones y el de los aceptados US\$ 27.376 millones.

Proyectos

Entre los planes ingresados y admitidos a tramitación en 2024, destacan el proyecto inte-

gral para la producción y exportación de amoníaco verde HNH Energy, por US\$ 11.000 millones en la Región de Magallanes; las iniciativas para la generación de hidrógeno y amoníaco verde, INNA, por US\$ 10.000 millones; y Volta, por US\$ 2.500 millones; ambas en la Región de Antofagasta. Esos tres megaproyectos alcanzan el 38% de la inversión que entró y siguió su tramitación el ejercicio pasado.

A los anteriores planes que ingresaron al SEIA y fueron aceptados, se añade otro del rubro minero como es Extensión de Vida Útil de Minería Los Pelambres, por US\$ 2.000 millones, en la Región de Coquimbo.

Desistimientos

El informe también analizó los proyectos desistidos o abandonados, que—según la CChC—son una señal de la reversión de la intención de inversión y de la confianza en la economía. En 2024, 35 iniciativas que ingresaron al SEIA cayeron en estas situaciones, involucrando US\$ 2.433 millones, lo que implicó bajas de 56% y 51%, respectivamente.

“Consideramos como una señal positiva que la reversión de la intención de inversión se ha mantenido en niveles acotados en lo más reciente. Sin embargo, debemos también considerar los proyectos que no prosiguen su evaluación a causa de un término anticipado que realiza el SEIA, bajo la justificación de una falta de información relevante o esencial que impide efectuar una evaluación con todos los antecedentes necesarios. Ese es el caso del proyecto de Colbún de la Central de Bombo de Papos, en donde la discusión giró en torno a si existía o no la información suficiente y que terminó por desincentivar el desarrollo del proyecto”.